



PROPUESTA DE INTERVENCIÓN UTILIZANDO LA HISTORIA COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA EN LA CREACIÓN DE UNA CULTURA ESCOLAR DE CONVIVENCIA PACÍFICA

Yael Siman Druker

NENEMI-PAXIA, SINERGIAS EDUCATIVAS
yaelsiman@gmail.com

Martha Patricia Chicharro Gutiérrez

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN
marthachicharro@gmail.com

RESUMEN

En entornos de violencia, la escuela puede convertirse en un actor de cambio social. Mediante sus dos funciones esenciales, la escuela puede ser el espacio en el que se construya una cultura de convivencia pacífica que involucre a toda la comunidad escolar. Esta ponencia presenta una propuesta de intervención docente la cual tiene en el centro a la historia y sus tres componentes: ciudadanía, interculturalidad y ética. Se resalta la función de la historia como disciplina y como herramienta pedagógica que permita a los docentes y a sus estudiantes relacionarse entre sí con respeto, resolver pacíficamente los conflictos, y derivar lecciones del pasado que los motiven a actuar de manera ética en su propia comunidad. Se plantea la historia como eje transversal y que requiere de una capacitación que permita a los maestros adquirir un sentido de auto-eficacia al tiempo que adaptan los casos históricos y los materiales educativos a la realidad del aula.

Palabras clave: Intervención, convivencia, historia, ciudadanía, ética

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX y lo que va del XXI, la humanidad ha presenciado episodios de violencia a gran escala. Su legado ha afectado el tejido social alterando la vida diaria de individuos, comunidades y sociedades enteras. Históricamente, México también ha experimentado distintos





episodios de represión y violencia. En la mayoría de las situaciones de violencia, no se han dado procesos profundos, amplios y comprensivos de reparación, reconciliación y sanación. Con frecuencia, dichos episodios son censurados, ignorados, o presentados desde una sola perspectiva.

Esta ponencia parte de la premisa que educar con valores permite resanar y restablecer el tejido social en y desde la escuela, pues la escuela se inserta en un entorno comunitario y social particular. Mediante la creación de una cultura de convivencia pacífica en cuyo centro se encuentra el eje transversal de la historia, el colectivo docente puede constituirse como un actor social clave en la medida en que ejerce funciones esenciales: cívica y formativa.

Se trata de una intervención educativa con un fin pedagógico de formación y también de evaluación del colectivo docente para la implementación de estrategias como la enseñanza de la historia de manera transversal, para fomentar la reflexión crítica y su aplicación en distintos momentos del periodo escolar. Esta ponencia presenta tres experiencias de capacitación, implementación y evaluación que permiten explorar el valor de la historia como herramienta pedagógica.

La escuela mexicana ante la necesidad de una educación para la convivencia pacífica

En México se han desarrollado programas educativos que buscan, por un lado generar climas adecuados para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes, que reconocen que la convivencia es un aprendizaje en sí mismo y tiene un impacto profundo en la vida futura de los estudiantes. Bajo esta premisa, han diseñado modelos educativos que promueven el desarrollo de competencias y aprendizajes cognitivos y socio-emocionales enfocados a un tipo de convivencia deseable en cada país.

Según las reflexiones presentadas por Alfredo Furlán y Terry Carol Spitzer (2013:21-38), la convivencia entre las personas puede representar una forma aprendida de estar con “otros” con respeto y tolerancia. Sin embargo, también encontramos prácticas de convivencia violenta que se aprenden en el contexto escolar por diferentes circunstancias. Y la necesidad de lograr una convivencia pacífica y agradable en las escuelas no es algo que se dé por sí solo sino que requiere de una intervención intencionada por parte de sus actores, en particular las autoridades educativas.





Así, aun cuando la violencia rodea y permea la escuela, esta puede ser un “espacio seguro” que se inserta en una cultura de convivencia pacífica. El tipo de convivencia que caracteriza a la cultura escolar impacta el aprendizaje, el desarrollo de las personas, las relaciones e intercambios inter-personales, la construcción de identidades, el sentido de pertenencia a la escuela y las culturas de referencia.

La convivencia pacífica se expresa en dos dimensiones centrales: convivencia inclusiva y convivencia democrática. Retomando a Booth y Ainscow (2004: 9), Fierro Evans señala que la primera significa apoyar y asumir la diversidad de todos los alumnos, de ahí que su meta sea eliminar la exclusión social que se deriva de actitudes y respuestas a la diversidad en raza, clase social, etnia, religión, género y capacidad (Fierro 2012: 11).

En la escuela la inclusión significa promover relaciones interpersonales basadas en la comunicación, el diálogo y la colaboración. Favorece distintos procesos: procesos de conocer, comprender y valorar a los individuos, su cultura y comunidad; procesos de participación y de indagación abierta y constructiva; procesos de diálogo y deliberación; procesos comunitarios para trabajar hacia el bien común vinculando ideas con proyectos específicos (Furman, 2003: 4 en Fierro Evans, 2012: 12).

La convivencia democrática, por su parte, propone el desarrollo de capacidades reflexivas y herramientas para trabajar con otros, resolver los conflictos de manera pacífica y establecer los acuerdos que regulen la vida en común (Fierro, Carbajal y Martínez Parente, 2010 en Fierro Evans, 2012: 12). En la escuela educación ciudadana refiere al currículo y a los contenidos, a la pedagogía de enseñanza y las oportunidades de participación que tienen los estudiantes (Reimers y Villegas-Reimers, 2006: 105). Este artículo propone que para que se dé una convivencia incluyente y democrática también se requiere de un fuerte sustrato ético.

PROPUESTA PEDAGÓGICA DE CONVIVENCIA PACÍFICA PARA LA ESCUELA

Mientras que la violencia atenta contra el tejido social y trastoca los parámetros éticos, la convivencia pacífica implica resanar, reconstituir y nutrir los espacios relacionales que mantienen unida a una sociedad. Con frecuencia ello requiere de cambios en actitudes individuales y de grupo, así como en la forma de lidiar con el conflicto.





En pleno siglo XXI, cuando desafortunadamente no hemos erradicado la violencia, nos parece pertinente preguntar: ¿qué intervenciones educativas pueden prevenir la violencia y lograr una convivencia inclusiva y democrática, adecuada para el aprendizaje y para la vida? Y ¿cuál es el papel concreto que en este proceso tiene la enseñanza de la historia?

En respuesta a estas interrogantes, nos es importante retomar modelos y experiencias que han mejorado la calidad de los aprendizajes en entornos de convivencia pacífica, reconociendo la función de la escuela como formadora de ciudadanos informados, participativos y éticos.

- La Historia como disciplina y herramienta pedagógica

Carretero, Rosa y González (2006) afirman que la enseñanza de la historia es un elemento clave como disciplina y como recurso pedagógico, es una herramienta que permite crear una cultura escolar de convivencia pacífica. Por un lado, permite construir una identidad común al proveer un sentido de pertenencia mínima que favorece la cohesión de diferentes sociedades. La enseñanza de la historia también ha servido para el desarrollo y apropiación de destrezas culturales para la vida técnica como son los símbolos, los rituales y las formas de trabajo. En lo social, las conductas y la observación de las normas. Y en lo cultural, los valores, la moral y la identidad. Todos estos elementos resultan muy útiles y efectivos para la buena convivencia social y unión de voluntades, “pero también para el control de las conciencias” (2006: 25).

Mediante la enseñanza de la historia la escuela crea oportunidades para que los jóvenes conozcan y analicen las diferencias entre las sociedades democráticas y las autoritarias o comprendan la distinción entre garantizar o violar los derechos ciudadanos. Es posible enseñar la historia a los jóvenes de forma que estos elaboren conexiones entre el estudio de acontecimientos históricos y el desarrollo de su propia responsabilidad individual (Cox, Jaramillo y Reimers, 2005: 24).

Asimismo, la historia permite reflexionar sobre el legado y la creación de justicia. Mediante el estudio de los eventos históricos no solo antes y durante sino también en el periodo post-violencia, los estudiantes pueden conocer no solo los procesos que conllevan a situaciones de injusticia sino también aquellos mecanismos que favorecen la reparación del daño, la sanación y la reconciliación, condiciones indispensables para la paz.





Sin embargo, una educación que no está orientada a crear condiciones de paz de largo plazo puede promover y perpetuar la violencia al reforzar la inequidad, los estereotipos y los mitos; y en estos casos la historia nutre la construcción de identidades excluyentes, narrativas homogeneizantes, la afirmación de la sospecha mutua, la desconfianza y hasta el odio.

Desde un enfoque intercultural, la historia permite a los estudiantes conocer los orígenes de su propia cultura y los de otros grupos culturales, afirmar su identidad colectiva conociendo, valorando y dialogando con otras identidades presentes en la escuela. Además, permite conocer y reconocer el prejuicio histórico discriminatorio que ha caracterizado en países como México las relaciones entre la cultura dominante y las culturas minoritarias, y que ha dado lugar a la represión violenta de la diferencia o políticas educativas de control y asimilación (Schmelkes, 2004: 12; Fierro Evans y Rojo Pons, 2012: 105-106).

Ciudadanía democrática implica deliberación en espacios cívicos, acción individual y colectiva informada, compromiso cívico, elevados niveles de asociación y participación, y valores y actitudes compartidas; es decir, una “forma de vida” o cultura basada en relaciones interpersonales de aceptación y respeto, de diálogo e intercambio pacífico (Valdivieso, 2003: 22; Conde 2008; Tibitts y Torney-Purta, 1999: 1-5).

Una mayor y mejor educación ciudadana fomenta el juicio crítico, la participación informada de los jóvenes, y un sentido de compromiso social. Les proporciona información sobre el pasado y el presente, y también herramientas para acceder al conocimiento cuando sea necesario. Ello permite analizar otras realidades, tener apertura hacia otras maneras de ver una misma situación, u otras culturas. Favorece el desarrollo de un sentido de agencia para el trabajo en conjunto y la resolución de problemas para mejorar la calidad de vida (Schmelkes, 2009: 6-9).

Facing History and Ourselves (FHAO), institución educativa internacional con sede en Brooklyn, Massachusetts tiene una propuesta educativa de enseñanza de la historia que comprende la introducción de perspectivas múltiples; el estudio de temas éticos y asuntos relacionados con la toma de decisión; el no tratar los eventos históricos como inevitables; el identificar la agenda moral individual; entender el proceso a partir del cual se construye la historia (Murphy et al, 2011: 66).





Su metodología, “Alcance y Secuencia” explora la identidad psico-social: la identidad individual y la identidad de grupo con sus definiciones de pertenencia y las dinámicas complejas que llevan a asignar categorías identitarias, estereotipos, y prejuicios, así como la posibilidad del entendimiento y respeto entre los grupos. Mediante el aprendizaje de casos históricos, docentes y estudiantes exploran dilemas y juicios morales en un contexto de violencia masiva.¹

Se propone la enseñanza de la historia como eje transversal; es decir, como una línea sobre la que se armen los planes de estudio, se definen las competencias a desarrollar, los conocimientos a explorar, las preguntas a realizar, las actividades curriculares y extra-curriculares (López Calva, 2012:185).

- La intervención educativa como estrategia pedagógica: tres experiencias en México

En la intervención educativa propuesta es central la capacitación docente. FHAO desarrolla talleres de formación docente en Estados Unidos y en distintos países. Dicho modelo ha sido llevado a México a través de la realización de varios talleres de formación y seguimiento con estrategias de investigación cualitativa, cuantitativa y de retroalimentación en dos instituciones educativas de Educación Media Superior particulares en el Distrito Federal y en un proyecto de investigación con docentes de secundaria en el estado de Guerrero.

En los tres talleres se incorporó la secuencia metodológica de FHAO basada en casos históricos como el Holocausto y otras instancias de violencia masiva, así como algunos ejemplos recientes de la historia de México. En esta iniciativa participó la organización cívica Nenemi Paxia – Sinergias Educativas A. C.

En los casos de las preparatorias particulares del Distrito Federal, se logró implementar un proyecto de intervención concreto. En el caso de la preparatoria -CASO 1- se integró el modelo de FHAO junto con un componente reflexivo, de inspiración ignaciana y otro más práctico de elaboración de proyectos participativos en la comunidad escolar. Dicho modelo sinérgico incluye los dos componentes teóricos y reflexivos para motivar a los estudiantes a participar en los proyectos comunitarios.

¹ Cfr. Página Web, Facing History and Ourselves. < <https://www.facinghistory.org/for-educators/educator-resources/our-pedagogy/scope-and-sequence>>.





En la preparatoria -CASO 2- los docentes dieron continuidad a lo aprendido en la capacitación y utilizaron los recursos pedagógicos del sitio web de FHAO. Posteriormente, tuvieron dos sesiones de seguimiento por parte del equipo de Nenemi Paxia.

En el CASO 3 la capacitación se realizó con docentes de diferentes escuelas y su proceso de formación formó parte de un diplomado para docentes de Formación Cívica y Ética (FCyE) de Acapulco, Guerrero. En su caso complementaron su formación con módulos sobre psicología, pedagogía, el currículum de FCyE y la elaboración de proyectos participativos en su comunidad. Este diplomado tuvo una duración de 8 meses y el seguimiento se dio por medio de instrumentos cuantitativos, cualitativos y retroalimentación durante las sesiones mensuales del diplomado.

En las tres intervenciones se aplicó un cuestionario a los estudiantes antes y después del trabajo de los docentes en sus aulas. En el CASO 1 se realizaron entrevistas a profundidad a los docentes y a los alumnos. En el CASO 3 sólo se realizaron entrevistas a los docentes. Aún no se tiene el análisis de los resultados de los cuestionarios, pero si se cuenta con las principales necesidades de los docentes de los casos 1 y 3, así como de los directivos del caso 2.

En general, se identificaron las siguientes necesidades desde los docentes:

1. Los docentes necesitan comunicarse mejor con los adolescentes y jóvenes con recursos y contenidos motivantes para ellos.
2. La enseñanza de valores sólo se puede dar con contenidos pertinentes, hay una brecha entre los valores de paz, convivencia, armonía y tolerancia que no corresponden a la realidad que viven en sus escuelas, ni en su país.
3. Necesitan estar informados para platicar sobre valores con sus estudiantes. Solicitan recursos concretos y que permitan un diálogo abierto y dinámico, no como los textos abstractos que vienen en los libros.
4. Espacios seguros y respetuosos para la reflexión y el diálogo. La formación les ha ayudado para tener herramientas para lograr estos espacios con sus alumnos.
5. Necesitan diversos recursos, que se puedan adaptar a diferentes circunstancias, que aborden la identidad, la diversidad cultural, la violencia entre pares, los dilemas morales, la problematización de la vida cotidiana, etc. También desarrollar habilidades para generar sus propios contenidos para que sus estudiantes puedan conocer las implicaciones de ser solidario, empático y humano.





6. Que el colectivo docente sea visto como un agente integrador del conocimiento y promotor de una convivencia pacífica. El docente debe ser una persona digna de confianza
7. En la implementación necesitan utilizar la historia y un tiempo adecuado para el manejo de los materiales. Los docentes temen utilizar la historia y en algunos casos los materiales presentados por temor a no ser expertos y manejar el caso histórico a la perfección. Por ello la importancia que tiene la capacitación docente y la auto-reflexión en torno al valor pedagógico de la historia.
8. Contar con acompañamiento constante por parte del equipo capacitador y evaluador de tal forma que se proporcionen apoyos profesionales directos y personalizados. La modelación y la retroalimentación son sumamente necesarias.
9. El contar con estudios de casos históricos en México. Sin perder de vista la importancia pedagógica que tiene la enseñanza de la historia de otras naciones, los docentes expresan que pueden realizar conexiones más cercanas a sus alumnos cuando también se contemplan hechos históricos de su localidad o su país.

CONCLUSIONES

La historia puede ser una herramienta en la creación de una cultura escolar de convivencia pacífica. Su potencial radica en las posibilidades de conexión que logren los miembros de la comunidad escolar con su contexto y con intención de participación en el entorno.

Esta propuesta de enseñanza de la historia pretende lograr un análisis a profundidad de los casos extremos o emblemáticos que puedan formar vínculos entre el presente y el pasado y que tengan una intencionalidad al tratar asuntos cívicos y éticos. Por este motivo, es imprescindible contar con procesos de formación y acompañamiento docente, para que los maestros internalicen la metodología e identifiquen aquellos casos históricos y materiales educativos adecuados para su propio contexto. Asimismo, es recomendable realizar procesos de evaluación y de investigación con diferentes instrumentos para identificar el impacto y necesidades que presenta la implementación de estos proyectos transversales.

Para generar en el aula conversaciones sobre tópicos controversiales, difíciles y disputados en el entorno educativo, así como el análisis de la conducta humana y social, es preciso contar con docentes sensibles, respetuosos de la diversidad, bien informados y capaces de provocar un clima inclusivo, democrático, seguro y pacífico.





El trabajo escolar con docentes que se comunican, acompañan y comparten metas educativas es otro elemento clave, que en las experiencias relatadas ha tenido un impacto favorable en los aprendizajes y ambientes escolares. A través de diferentes mecanismos y con apoyo de las nuevas tecnologías, es posible brindar estos procesos de evaluación, formación y acompañamiento.

REFERENCIAS

- Carretero, Mario; Rosa, Alberto; González, María Fernanda, 2006. Enseñanza de la historia y memoria colectiva. Paidós, Primera Impresión. Argentina.
- Cox, Cristián; Jaramillo, Rosario; Reimers, Fernando; 2005. Educar para la Ciudadanía y la Democracia en las Américas. Seminario previo a la IV Reunión de Ministros de Educación en Trinidad y Tobago. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington. D. C.
- Fierro Evans, María Cecilia, y María Bertha Fortoul Ollivier, 2011. "Escuelas que construyen contextos para el aprendizaje y la convivencia democrática." Convivencia, Disciplina y Violencia en las Escuelas / Ponencia. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa / 17.
- Fierro Evans, María Cecilia, 2013. "Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar." Sinéctica 40: 1-18. www.sinectica.iteso.mx
- Fierro Evans, María Cecilia, y Flavio Rojo Pons. "An Intercultural Education for Mexico: Career and Contributions of Sylvia Schmelkes." Curriculum Inquiry. 42:1, 2012: 103-125.
- López Calva, Juan Martín. "El corazón de la educación y la educación del corazón Algunas reflexiones éticas y poéticas sobre la relación educación y valores en la obra de Pablo Latapí." Perfiles Educativos. Vol. XXXIV, núm. 135 (2012): 178-187.
- Murphy, Karen, Marti Sleeper, y Margot Stern Strom. "Facing History and Ourselves in postconflict societies." International Schools Journal, 30, 2011: 65-72.
- Schmelkes, Sylvia. "La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación." Revista mexicana de investigación educativa. Vol. IX (enero-marzo, 2004): 9-13.
- Schmelkes Del Valle, Sylvia, 2008. El enfoque intercultural en educación. Orientaciones para el maestro de primaria. Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe. Secretaría de Educación Pública. México.
- Schmelkes Del Valle, Sylvia, 2009. Interculturalidad, democracia y formación valoral en México. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 11, No. 2, 2009. México.





- Tibbits, Felisa, y Judith Torney-Porta. Citizenship Education in Latin America: Preparing for the Future. Education Unit of the Inter-American Development Bank. Human Rights Education Associates (HREA). 1999: 1-58 (consulta 20 de abril de 2015) <<http://archive.hrea.org/pubs/IDB-monograph/civics.pdf>>.
- Totten, Samuel. "Stern Strom, Margot: A Work in Progress." Working to make a difference. The personal and pedagogical stories of Holocaust educators across the globe. Lexington Books, UK, 2003 (69-102).
- Valdivieso, Patricio, 2003. Capital social, crisis de la democracia y educación ciudadana: la experiencia chilena. Revista Sociológica. Política, Curitiba, XXI, (Noviembre 2003: 13-34).

